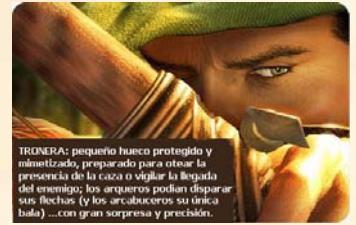




 Dr. F.J. Martínez



DT002

DESDE MI TRONERA *

¿Existen "fracasos vitales" en nuestras modernas sociedades?

Tres fracasos

"Con tres heridas viene: la de la vida, la del amor, la de la muerte." (Joan Baez: 'Llegó con tres heridas')

En épocas prehistóricas (cientos de miles de años) se pasaba hambre y muchas penurias; y solo el 50 % de los hijos llegaba con suficiente salud a la adolescencia: el resto morían. Pero hoy día vivimos en una parte del mundo (EEUU y Europa) que ha sido llamada 'Primer Mundo', una zona de relativo privilegio en la Geografía y en la Historia. Hoy es difícil 'fracasar' demasiado en esta parte del mundo, el llamado 'estado-providencia' y un montón de seguros sociales, impiden 'fracasos económicos' demasiado extremos.

No podemos decir lo mismo respecto a los '**fracasos vitales**': Es precisamente en este 'Primer Mundo' donde surgen y crecen extrañas enfermedades que afectan al Sistema Nervioso ('Enfermedad

de las vacas locas', Parkinson, Alzheimer, etc.), y donde hay más Depresiones y Suicidios. Esto afecta a nuestros propios organismos. Más desconcertantes son los 'fracasos vitales' que afectan a los padres en su 'proyecto vital', afecta a lo que más quieren: a los organismos de **su descendencia**. En este Primer Mun-



(1) En épocas prehistóricas (cientos de miles de años) se pasaba hambre y muchas penurias; y solo el 50 % de los hijos llegaba con suficiente salud a la adolescencia: el resto morían.

do es también hoy donde hay más Trastornos del Desarrollo (TD) y es en las zonas más ricas (con mayor 'impacto

tecnológico', como se dice ahora) donde los TD están creciendo a mayor velocidad.

Dejadme exponer una síntesis, suficientemente anonimizada, de algunos relatos escritos por los propios padres, que ilustran la naturaleza de estos para ellos 'fracasos vitales':

"Un día nos enamoramos y decidimos emprender con nuestra media naranja la maravillosa aventura de la vida: formar un hogar, formar nuevos seres humanos en ese 'nido', ser vida que engendra vida, ser fecundos. Así es que, generosos, nos abrimos a engendrar unos hijos, quizás un primer hijo, fruto de nuestro amor. ¡Qué ilusión cuando supimos que ya se estaba formando en el vientre de mi esposa!

Y un mal día, desconcertados, oímos de los llamados 'expertos' la confirmación de un diagnóstico 'espectro autista', palabra fatídica que se iba a incrustar en nuestras vidas...

Como toda pareja ilusionada, dimos generosamente el don de la vida, al igual que nuestros padres nos lo dieron a nosotros. Lo hicimos lo mejor que supimos, como todos los demás padres. Pero un buen día descubrimos comportamientos comunicativos y expresivos algo extraños en nuestro querido hijo/a, comportamientos que intentamos

interpretar como simples variaciones de la normalidad, no queríamos ser como esos padres y madres 'alarmistas'.

*Pero los comportamientos extraños, lejos de disminuir, fueron aumentando. Y un mal día, desconcertados, oímos de los llamados 'expertos' la confirmación de un diagnóstico 'espectro autista', palabra fatídica que se iba a incrustar en nuestras vidas, tras haberse incrustado en la de nuestros queridos hijos. Fue el **primer golpe**: nuestro hijo tenía problemas de maduración, no estaba completo. Para más INRI, tras este primer mazazo, estos mismos expertos nos dijeron, con muy buenas palabras, que la Medicina lo desconocía casi todo respecto al origen y tera-*

*pia del mal que afectaba a nuestro hijo. No había solución, **segundo mazazo**.*

Inexplicablemente, algo falló, no sabemos bien qué, y lo peor de todo es que nos había pasado precisamente a nosotros, tan jóvenes, sanos, triunfadores e ilusionados y que lo habíamos hecho tan bien, sin dejar un cabo suelto. ¿Qué hicimos mal?, nos preguntamos desolados, junto a nuestro consorte, a la que a veces oíamos llorar en silencio. Pero sólo el silencio parecía responder.

Y así es como nos quedamos con ese fruto de nuestro amor que, a diferencia de otros niños de su entorno, tenía extraños problemas de comunicación y de expresión. Y así es como, poco a poco, nos fuimos quedando solos, sin los antiguos 'amigos-del-triunfo'; e, involuntariamente, empezamos a relacionarnos con asociaciones de padres de niños con el mismo problema que el nuestro o incluso con problemas peores.

Tras recobrarlos de estos primeros zarpazos, vino un largo peregrinaje: ¿Qué podemos hacer por sacar a nuestro hijo de su extraño mundo? nos dijimos, no muy boyantes económicamente, pues ir de médico en médico, de 'experto' en 'experto' no genera muchos ahorros, la verdad".

¿Qué porque expongo estos relatos tan crudos, que suscitan tan tristes recuerdos?. Pues porque son parte de la Verdad; y porque creo que escuchar la Verdad, aunque dura, tiene algo de **'sacramento'** que libera al diciente y al oyente; y porque creo que la Verdad quizás pueda ayudar en nuestro camino de **Liberación**. Porque creo que, como dijo alguien, 'sólo la verdad es revolucionaria'.

Nuestra experiencia como médicos nos enseña que aun puede existir un tercer fracaso, superpuesto a los anteriores, afortunadamente minoritario: el de las familias que, a pesar de hacer esforzada, diligente e inteligentemente tratamientos 'prometedores', apenas consi-

guen mejora alguna respecto a su hijo TD-afectado; o que incluso, en algunas ocasiones, observan empeoramientos en las estereotipias, agresividad y conviencionalidad de su hijo ...ante los mismos tratamientos que mejoran algo o bastante a otros casos similares al suyo.

El no encontrar ni siquiera algo de paliación es un **tercer fracaso**, un nuevo zarpazo que sitúa a su familia como 'diferente' a las demás familias con TD, como **'diferente entre los diferentes'**, por motivos casi siempre inexplicables. Si tú eres de los afortunados que no perteneces a este grupo de padres (vivido por los afectados como un triple estigma) te felicito, pero recuerda que esta minoría de padres ...¡también existe!.

Si los otros dos 'fracasos' implican a la Medicina Preventiva y a la Sociedad en general, este tercer fracaso nos afecta especialmente a los médicos, pequeños 'caballeros andantes con la lanza quebrada' que, en estas ocasiones, cosechamos mejorías nulas, o incluso retrocesos, en unas cuantas familias a las

que, además, durante algún tiempo, hemos involucrado en gastos económicos y de esfuerzo que para ellas han sido importantes. Esto nos humilla profesionalmente; y nos conmueve humanamente, pues nosotros también hemos sido padres, sólo que con mejor suerte en este aspecto.

La longitud, necesariamente limitada de estos artículos, me impiden hoy hacer otra cosa que presentar estos tres fracasos. No quiero amortiguarlos ni darles un rápido final feliz, sino dejarlos por ahora planteados; pues durante una larga 'noche oscura' son, en el corazón de los estigmatizados padres, sólo eso: **planteos** sin otra respuesta que el silencio y la impotencia.

Inspirado en vuestros propios relatos, en los próximos artículos intentaré, 'con mi lanza quebrada', afrontar a estos tres oscuros dragones. Me aprestaré a escuchar el clamor, a veces el simple susurro de la Vida, esa vida que se inicio, hace muchos millones de años, en el Big-Bang. Desearme suerte, compañeros.

(1) Ilustración: The cave boy of the age of stone, PD.Public Domain publicado antes de 1923.

** Tronera: pequeño hueco protegido y mimetizado, preparado para otear la presencia de la caza o vigilar la llegada del enemigo; los arqueros podrían disparar sus flechas (y los arcabuceros su única bala)... con gran sorpresa y precisión.*

© **Franciso Javier Martínez Ruiz** [marcla@medicina-natural.com]: Septiembre del 2006

(Agradezco la colaboración de María Jesús Clavera en la inspiración de este artículo).